

SENTIRTE SOBRE MI.

Pato



Capítulo 1

DIA 1: SUS LABIOS EN LOS MIOS

No eran más de las 7 de la mañana cuando desperté y me sentí mas húmeda de lo normal, algo estaba sucediendo en mi cuerpo y podía sentirlo internamente, No eran más de las 7 de la mañana cuando desperté y me sentí más húmeda de lo normal, algo estaba sucediendo en mi cuerpo y podía sentirlo internamente, abrí mis ojos y ahí estaba él, desnudo y haciendo lo que siempre quise recibir al despertar, un buen oral y de haberme controlado un poco más hasta me hubiera despertado con la deliciosa penetración que siempre anhelé. No necesité hacer nada más, solo relajarme y disfrutar de como lo hacía, su lengua subía y bajaba desde mi ombligo hasta mi clítoris y a su rededor, luego jugaba con él mientras insertaba dos de sus dedos dentro de mi vagina al mismo instante, yo gemía cada vez que lo hacía pero en el momento en que su lengua entró en mi sexo y la movió internamente mientras sus manos rozaban mis muslos no pude evitar contraer todo dentro de mí y gritar de placer por lo que estaba sintiendo. Él llevaba un buen rato en eso pero tengo un sueño algo pesado por lo que no me había dado cuenta, hasta que escuchó mi grito indicando lo bien que lo estaba haciendo se levantó y se acercó a mi lentamente mientras seguía recostada en la cama, no sabía exactamente qué haría pero quería seguir con esto, así que solo se puso sobre mí y puso su pene en mi boca, él sabía que me encantaba mamárselo por lo que lo introdujo y yo empecé a lamerlo en círculos y a comérmelo de a pocos, cuando lo tenía entero en mi garganta lo succioné como si me comiera un caramelo cosa que a él le excitaba el triple. Escuchaba sus gemidos y eso me emocionaba más, agarre sus nalgas y lo empujaba hacía mi hasta quedar totalmente unidos, él con su pene y yo con mi boca. Cuando se sintió satisfecho con lo que hice, se retiró de encima mío y bajó nuevamente a mi sexo para terminar lo que no había finalizado, levantó mis caderas y se acercó a mí para seguir lamiendo de arriba a abajo y de lado a lado, succionaba mi clítoris como hice yo con su pene y de esta manera lograba generar muchos corrientazos a lo largo de mi cuerpo mientras yo me aferraba fuertemente a las sábanas con una mano y con la otra en su cabeza, la cual no quería que sacara de ahí nunca. Cuando sentí que estaba a punto de llegar al clímax mis gemidos me delataron y él empezó a lamer más rápido y más fuerte y al mismo tiempo apretaba mis glúteos con ferocidad. Pude llegar, con él ahí recibéndolo todo en su boca y para cerrar lo que acababa de pasar, puso sus labios en los míos dándole un beso a mis labios mojados cubiertos de saliva suya y con ganas de recibir su pene pudiendo de esta manera completar nuestra nueva mañana de amor.abrí mis ojos y ahí estaba él, desnudo y haciendo lo que siempre quise recibir al despertar, un buen oral y de haberme controlado un poco mas hasta me hubiera despertado con la deliciosa penetración que siempre anhelé. No necesité hacer nada mas, solo relajarme y disfrutar de como lo hacía, su lengua subía y bajaba

desde mi ombligo hasta mi clitoris y a su alrededor, luego jugaba con él mientras insertaba dos de sus dedos dentro de mi vagina al mismo instante, yo gemía cada vez que lo hacía pero en el momento en que su lengua entró en mi sexo y la movió internamente mientras sus manos rozaban mis muslos no pude evitar contraer todo dentro de mí y gritar de placer por lo que estaba sintiendo. Él llevaba un buen rato en eso pero tengo un sueño algo pesado por lo que no me había dado cuenta, hasta que escuchó mi grito indicando lo bien que lo estaba haciendo se levantó y se acercó a mí lentamente mientras seguía recostada en la cama, no sabía exactamente que haría pero quería seguir con esto, así que solo se puso sobre mí y puso su pene en mi boca, él sabía que me encantaba mamárselo por lo que lo introdujo y yo empecé a lamerlo en círculos y a comerme de a pocos, cuando lo tenía entero en mi garganta lo succioné como si me comiera un caramelo cosa que a él le excitaba el triple. Escuchaba sus gemidos y eso me emocionaba más, agarre sus nalgas y lo empujaba hacia mí hasta quedar totalmente unidos, él con su pene y yo con mi boca. Cuando se sintió satisfecho con lo que hice, se retiró de encima mío y bajó nuevamente a mi sexo para terminar lo que no había finalizado, levantó mis caderas y se acercó a mí para seguir lamiendo de arriba a abajo y de lado a lado, succionaba mi clitoris como hice yo con su pene y de esta manera lograba generar muchos corrientazos a lo largo de mi cuerpo mientras yo me aferraba fuertemente a las sábanas con una mano y con la otra en su cabeza, la cuál no quería que sacara de ahí nunca. Cuando sentí que estaba a punto de llegar al clímax mis gemidos me delataron y él empezó a lamer más rápido y más fuerte y al mismo tiempo apretaba mis glúteos con ferocidad. Pude llegar, con él ahí recibiendo todo en su boca y para cerrar lo que acababa de pasar, puso sus labios en los míos dándole un beso a mis labios mojados cubiertos de saliva suya y con ganas de recibir su pene pudiendo de esta manera completar nuestra nueva mañana de amor.

Capítulo 2

DIA 2: TÚ ALLÁ Y YO AQUÍ.

¿Debería idear alguna razón para justificar el deseo de demostrarle mi atracción sexual a mi hombre? o ¿simplemente hacerlo porque me gusta?, esas son preguntas que normalmente no me dejan tener una mente en paz, situaciones que me hacen dudar sobre si le estoy reflejando una imagen inadecuada a él de lo que yo soy o es algo que puede gustarle.

Son las 3 de la tarde, él fue a casa de sus padres para visitarlos y yo ya lo extrañaba, no había venido desde el día anterior y habíamos hablado únicamente por teléfono. Yo ya había finalizado mi rutina de ejercicios y debía tomar una ducha, me encantaba hacerlo junto a él, siempre jugábamos con el agua y nos besábamos más de lo normal, amábamos estar juntos bajo el agua. Esta vez tuve que hacerlo sola, me bañé, recogí la ropa sucia y la arrojé a la canasta para lavar. Cuando fui a buscar que ropa interior ponerme, recordé que a él le gustaban mucho unos cacheteros blancos de encaje que podía quitármelos fácilmente cuando queríamos tener un rápido momento de intimidad. Me los puse, froté en mi cuerpo una crema con olor a durazno que suelo usar y tuve un momento de excitación al imaginármelo a él untándome tal crema sobre mi cuerpo, tomé mi teléfono y le escribí para saber si estaba disponible, contestó mi mensaje al instante, siempre estaba disponible para mi fuera o no importante la situación. Le pregunté si estaba ocupado y me dijo que hablaba con sus padres sobre nuestra relación y lo bien que estábamos. Le dije que tenía un regalo para él y que se lo podía enviar ahora si quería, pensó que solo era algún paquete o un detalle físico así que dijo que quería verlo mientras llegaba a casa. No suelo usar sostén mientras estoy en casa así que agarré mi celular, prendí la cámara y empecé a tomar fotos de mis senos, los cuales a él le gusta agarrar y besar, dice que son suaves, redondos, caben perfectamente en sus manos y son naturales, mayor razón para fascinarle. De esta manera, con una mano sostuve mi celular frente a mí con la cámara frontal y la ubiqué frente a mis senos mientras con la otra los acariciaba, se veían grandes y suaves. Se la envié, leyó el mensaje y vio la foto...no respondió nada en unos minutos, mientras tanto yo tomé otras más desde diferentes ángulos.

A los 5 minutos recibí otro mensaje, pensé que no me diría nada más hasta volver a casa, pero me dijo que estaba respondiéndoles a sus padres unas preguntas y luego se dirigió al baño. Me envió una foto de la entrepierna del pantalón que usaba y vi como su miembro estaba creciendo dentro de su ropa. Eso me emocionó mucho más de lo que esperaba ya que el hecho de saber que estaba en un sitio donde podían oírlo o verlo me generaba más placer, se arriesgaba para yo disfrutarlo. Así que le envié otras fotos que tomé mientras esperaba su respuesta, una en donde estaba boca abajo sobre la cama y mis senos quedaban

presionados por el peso de mi cuerpo, sin embargo se veía la forma perfecta de ellos, en otra de las fotos puse el temporizador y lo coloqué a la altura de mis senos por lo que pude acariciarlos y apretarlos con fuerza como si fuese él quien lo hiciera. En otra de ellas, las junté una a la otra para que así se viera la línea media en donde iría su miembro si estuviera ahí conmigo. Luego de un rato me decía lo mucho que le gustaban mi senos y lo que yo hacía con ellos, ya con la conversación más caliente él envió una foto de su pene y estaba realmente grande, grueso y rígido, como a mí me gustaba cada que le hacía una felación. Para elevar el nivel de la situación, volví a poner mi celular sobre una superficie pero esta vez ya más alta de esta manera podía darle la espalda y doblarme como si estuviera recogiendo algo. Tenía puesto mi cachetero y al agacharme éste se metía un poco más entre mis nalgas, así que tomé una de las fotos en esa posición como si él estuviera detrás de mí a punto de penetrarme. Cuando le envié esa foto no resistió más y me llamó, empezamos una video llamada, él en el baño en la casa de sus padres y yo en nuestra habitación imaginando que él está ahí conmigo, me miraba con la cara de deseo que yo conocía y yo solo podía morderme el labio de tanta emotividad del momento. Nos reíamos mucho pero en silencio para que sus padres no lo escucharan y yo para no hacerle ruido a él en el baño. Empezó a tocarse y a consentir su pene mientras yo tocaba mis senos, me decía que me quitara mis cacheteros así que lo hice suave y sensualmente mientras le bailaba, mi ropa interior cayó sobre mi pie y luego la recogí y se la mostré, mientras él se reía en voz baja me mandaba besos a la distancia y yo solo me sonrojaba cada vez más.

Puse el celular en mi cama y me senté en ella con las piernas abiertas para que él viera lo que haría en su nombre, empecé a tocar mis senos y fui bajando por mi estómago hasta llegar a mi sexo, él veía y noté en sus ojos como sus pupilas se dilataban y él sonreía cada vez más, una risita pícaro que amaba desde el inicio de nuestra relación. Inicié tocando mi clítoris suavemente y con la otra mano seguía acariciando mis senos, le daba vueltas a mis pezones y los pellizcaba de a pocos; Cuando ya me sentí lo suficientemente encendida en mi vagina metí el dedo corazón muy adentro de mí para empezar a acariciarme internamente, mi hombre lo veía todo y yo lo veía masturbarse cada vez más rápido, proseguí a meter el dedo anular también de esta manera con los dos dedos adentro solo tenía que imaginármelo a él haciendo exactamente eso en mi cuerpo. Opté por bajar mi otra mano y tocar mi clítoris al mismo instante en que mis dedos me penetraban, no pude ocultar mi excitación y mi cuerpo se retorció de placer, esta es la manera en que normalmente me masturbo para poder lograr mi clímax. Seguí haciendo esos movimientos muchas veces más para llegar un poco más rápido y así mi hombre no tendría que estar mucho tiempo encerrado en el baño, podría parecer algo extraño para sus padres. Cuando miré la pantalla de mi celular él estaba tocándose también y me mostró como estaba a punto de llegar, podía ver su cuerpo completo y su rostro y su pene estaba demasiado endurecido, yo continuaba tocándome y mirándolo a él hacerlo, cuando de repente vi

salir todo dentro de él, había alcanzado el punto máximo de placer y salía un gran chorro de semen el cual me dio mucha tristeza no poder recibirlo en mi boca esta vez como siempre solía hacerlo; Al ver esto mi cuerpo empezó a sentirse más caliente por lo que era la señal de que estaba a punto de llegar también, le hice señas a él en la cámara para que no se lo perdiera ya que le encantaba ver ese momento, sentí como recorría por todo mi cuerpo una energía descomunal y cuando miré la pantalla él me estaba mirando fijamente sin parpadear, justo ahí logré llegar y como jamás puedo eludir mis ganas, grité de placer, grité como cuando lo tengo a él adentro de mí sin titubeos ni dudas. Mis gemidos siempre vienen antes de una risa, no puedo evitarlo y él lo sabía así que lo miré y ya se estaba riendo junto conmigo.

De esta manera finalizamos nuestro encuentro virtual, él se alistó, se vistió y me dijo que me amaba, salió rápidamente del baño y volvió con sus padres, todo esto lo hicimos en 15 minutos, ya que no teníamos mucho tiempo. Amé todo lo que hicimos y como él se presta para esto y me sigue la corriente, lo más increíble de todo era que él volvería a casa en unas pocas horas, pero lo amaba tanto que deseaba tenerlo a todas horas adentro, afuera o sobre mí.

Capítulo 3

DIA 3: Y LA AMANTE ERA YO.

Eran las 9 de la noche y me encontraba en los brazos de mi hombre acurrucados en la cama viendo un poco la televisión, mientras nos contábamos el ajetreado día en nuestros respectivos trabajos. Nos dieron las 10 de la noche y debíamos dormirnos pronto para no levantarnos muy cansados, él suele dormirse primero que yo, y a mi me encanta verlo dormir y pasar mi mano sobre su cabeza para consentirlo y hacer que duerma tranquilo, su problema de ansiedad no lo deja relajarse del todo cuando intenta dormir. Mientras lo veía cerrar sus ojos y con una sonrisa en sus labios noté lo mucho que lo amaba y el tiempo tan valioso que había perdido antes por no haberlo encontrado a tiempo en mi vida.

Empecé a recordar aquella etapa de mi vida en la que no quería salir con nadie, solo me centraba en mi trabajo y en no caer en las garras de ningún otro hombre que pudiera hacerme daño y añicos como me había pasado años atrás. Fue una época bastante fuerte para mí, ya que a pesar de tener un carácter fuerte soy muy sensible y la traición que me hizo el hombre que creí amar aquella vez no supe manejarla de la mejor manera, aunque no diré que no lo disfruté.

Fueron varios los hombres que pasaron por mi vida para satisfacer mi necesidad sexual, no hubo amor de por medio todo fue únicamente placer y diversión. Mientras mi amado dormía placidamente en nuestra cama yo comencé a recordar a aquel hombre que fue mi primer pecado sexual, no me arrepiento de nada de lo que hice pues ninguno de los dos se sintió obligado a hacerlo, nos sentimos atraídos y tuvimos que complacernos para no quedar con esa duda o sensación de haber dejado pasar semejante oportunidad.

Todo comenzó cuando me contrataron para trabajar en una planta de producción de cemento, mi trabajo era supervisar las labores de los empleados y preservar la salud de los mismos, adicionalmente de las maquinarias, herramientas y elementos necesarios de la compañía. Allí la mayor parte de trabajadores son hombres, jóvenes, mayores un poco mas ancianos, casados con hijos, divorciados, solteros y demás. Allí conocí a uno de ellos, era el mecánico en jefe, me ayudó mucho inicialmente ya que no me sentía cómoda en medio de tantos hombres a quienes debía de darles órdenes pero él siempre estuvo pendiente y me colaboraba en las dudas que tuviera tanto en los procedimientos como en los lugares a los que debía ir, ya que la planta era muy grande. Un día de los tantos que trabajamos juntos comenzamos a hablar mas de la cuenta, me contó que tenía esposa y dos hermosos hijos, tenía 10 años mas que yo y no era una persona muy estudiada pero si muy hábil en sus labores. No sé como pasó pero un día empezamos a sentirnos diferentes el uno con el otro, y

nos abrimos mutuamente para contarnos nuestras necesidades, gustos, placeres y vivencias, nadie en la empresa podría darse cuenta de que estábamos hablando tan seguido ya que podrían surgir rumores innecesarios para el futuro y estabilidad de la relación con su esposa, ellos estaban muy bien y él me lo dejó claro desde el inicio, yo no tuve problemas con ello.

Una noche, porque trabajábamos en horas nocturnas él no pudo contener mas sus ganas y me besó, nos encontrábamos en un lugar un poco oscuro donde las cámaras de vigilancia no llegaban y la luz de los faroles tampoco, yo se lo devolví pero luego recordé que era un hombre casado por lo que le dije que estaba mal, él lo aceptó pero me hizo saber que deseaba besar mis labios desde hace mucho tiempo y no había podido resistir mas las ganas de hacerlo. Besaba de maravilla, eran unos besos profundos y suaves, una lengua que sabía moverla muy bien dentro de mi boca y al final yo no tenía a nadie, solo quería disfrutar mi libertad.

Las noches que siguieron fueron muy similares, ya hablábamos en lugares mas reconditos y oscuros, nos besábamos y tratábamos de encontrarnos a la misma hora para poder pasar juntos el tiempo de descanso del trabajo. Hasta que un día las cosas se nos salieron de las manos, me llevó a un sitio supremamente oculto de la planta y por encima de ésta pasaban algunos trabajadores caminando, ahí no aguantamos más las ganas de hacerlo, nos desvestimos, estábamos sudorosos por las actividades que debíamos hacer en nuestros puestos de trabajo pero eso no nos importó, él me besó y me quitó toda la ropa que pudo mientras yo quitaba la de él, tocaba mis senos con tanto placer que yo me di cuenta lo maravilloso que era estar con un hombre mayor que yo, me tocaba por todo lado, até mi cabello con una moña para que no estorbara mucho y eso lo excitó mucho más de lo que creí, de un momento a otro me dio la vuelta y me dobló hacia la pared, quedé casi en 4 y cuando menos me lo esperé, me penetró con su pene que era lo suficientemente grande y grueso para mi gusto, me lo hizo en esa posición durante unos 15 minutos y por mas cansada que estuviera quería que me lo siguiera metiendo de la misma manera, mientras lo hacía me tocaba los senos y los apretaba con fuerza, así no podía huir de él y solo me quedaba gemir cada vez mas de placer. Cuando ya estaba a punto de llegar noté que no sacaba su pene dentro de mi y así siguió hasta que sentí todo dentro de mi, lo miré con preocupación porque no sabía que lo haría de esa manera, a lo que él con una risa muy jovial me dijo que no tenía que preocuparme, él se habia operado hace unos años para no tener más hijos y de esa manera podríamos hacerlo mas tranquilos, pensé en alguna enfermedad pero también me aclaró eso ya que solo había estado con su esposa desde hace años. Cuando terminamos nos vestimos y al mirar mi celular, mi jefe me llamaba varias veces para saber en donde estaba, eso me emocionó mas de lo que creí. Finalizamos la jornada laboral esa madrugada y nos despedimos para

vernos hasta la noche siguiente.

No podía creer lo grandioso que era tener sexo con una persona casada, con hijos y mayor que yo, mi interior se encendía cada vez mas cuando recordaba sus besos y su forma de penetrarme tan deliciosa y única hasta el momento. A la noche siguiente cuando nos encontramos de nuevo, ya no podíamos no hacerlo, con la mirada nos decíamos que era necesario para quedar felices los dos por lo que me llevó al baño de hombres de su área de trabajo, a la cual solo entran unos pocos trabajadores jefes; Esa fue la noche mas excitante y llena de adrenalina que tuve con él, lo hicimos en el baño, de pie, sentados, contra la pared, en distintas poses que pudiera ver su rostro mientras me penetraba y me llenaba de su fluido seminal. Me encantaba como me lo hacía, en donde me tocaba, cuando con su lengua bajaba a mi clítoris y jugueteaba con el para hacerme llegar mucho más rápido, era un hombre muy candente.

De esta manera lo hicimos en varios sitios más, luego dormíamos una pequeña siesta si el tiempo nos alcanzaba, por lo que recuerdo muy bien que una de esas noches fui a buscar unas herramientas a un contenedor en donde teníamos todas nuestras cosas y él me alcanzó allí, me ayudó a abrir la puerta la cual requería algo de fuerza y entramos, busqué lo que necesitaba y cuando me di la vuelta a ver que hacía porque se encontraba en mucho silencio, ya había cerrado todo y solo me miraba con una cara de querer hacerlo en ese instante y sin prisas. Me reí pues su rostro ya me lo conocía muy bien, dentro del contenedor había una mesa, una carretilla y unos pocos estantes, solo sé que él en un arrebató de placer me alzó y me elevó sobre la mesa, en esa posición pudo abrir los botones de mi camisa y bajar la cremallera de mi pantalón, me besó por todo el cuerpo, mis pezones estaban duros y mis senos eran su punto débil, decía que eran tan perfectamente redondos y suaves que podría lamerlos todo el día si pudiera y sostenerlos en sus manos el mayor tiempo posible. De esta manera me besó el abdomen y bajó hasta mi vagina para lamerla completa, mientras lo hacía metió sus dedos dentro de mi y así ayudarme a sentirme mas al borde de la locura y poder llegar a mi punto final. Seguido de esto sacó su pene y me penetró sin yo darme cuenta, le estaba diciendo que alguien podría oírnos si hablábamos muy fuerte cuando de repente sentí algo entrando dentro de mi que me quitó la voz y solo emití un sonido seco de placer, me miró y se rió mientras lo metía y sacaba una y otra vez con mas fuerza que la anterior, me decía lo delicioso que era hacerlo conmigo y que jamás se imaginó poder sentir algo así por una persona que recién conocía y que era mas joven que él. En esta ocasión también lo hicimos en distintas posiciones, luego de estar sobre la mesa, me bajó y me recostó boca abajo sobre ella, de esta manera podría tener mi cabello para halarlo y penetrarme mas fuerte. Cuando acabó dentro de mi nuevamente, nos organizamos y vestimos, todavía teníamos tiempo de sobra así que tomamos una siesta en la

carretilla, era grande y cabíamos ambos.

Este hombre ha sido uno de los más emocionantes en mi vida sexual, no solo porque cogiera como los dioses, sino que la sensación de saber que era de otra mujer y que yo lo estuviera disfrutando sin ningún compromiso era muy atrevido para mi, pero es una de las experiencias más emotivas que he tenido con alguien. Cuando mi contrato de trabajo se acabó por que finalizaron las obras dentro de la planta, nos seguimos viendo en la ciudad, íbamos a moteles una y otra vez, ya que nos compenetrabamos muy bien y siempre salía feliz de estos encuentros, me hacia llegar muchas veces, nos metíamos en el jacuzzi y lo hacíamos allí también o en esas mesas sexuales que tienen los moteles con correas y demás, todo lo disfrutamos hasta el último momento. Lamentablemente no pudimos seguir con esto ya que su esposa se enteró de que él estaba saliendo con alguien más y para evitarnos algún otro problema tuvimos que dejar atrás nuestros encuentros íntimos y guardarlos únicamente en nuestra memoria, como lo hago yo que recuerdo que en ésta ocasión en la historia la amante...era yo.

Disfruté demasiados momentos al lado de hombres que cumplían mis deseos sexuales, pero luego de encontrar a mi actual hombre, el único que me hace vibrar la piel, el corazón y estremecer hasta el último vello corporal, me di cuenta de lo vacía que era mi vida hasta que lo conocí. No cambiaría mis momentos a su lado, sus besos por los de otros o nuestros encuentros sexuales tan especiales que hemos tenido, él era el indicado, la muestra perfecta de lo que era hacer el amor y amar a alguien al mismo tiempo.

Capítulo 4

DÍA 4: ENTRE ÁRBOLES.



Recuerdo haber cometido bastantes errores durante unos cuantos años y cuando digo errores me refiero a hombres. Siempre estuve fascinada por chicos con cabello largo y altos, y no recuerdo como conocí a este, pero era el siguiente en mi lista. Por aquella época yo me encontraba soltera y con anhelos de satisfacer mis necesidades sexuales, y lo conocí, estaba en sus 30 y tantos y era interesante hablar con él, conocía mucho sobre temas varios y siempre tenía buenos argumentos para justificar sus ideales. Con el tiempo nos fuimos conociendo cada vez más, así que me enteré de que tenía un hijo, y una novia quien no era la madre de su hijo, no fue gran asunto para mí. Un día decidió invitarme a comer helado-sí, bastante sano para mí y no, no me gustan los helados- igual opté por aceptar la invitación, me recogió en su moto y el casco que usé era el de su novia, eso me causó bastante gracia por lo que le dije que si lo que estábamos haciendo estaba bien, si ella lo aprobaba, este hombre estaba tan seguro de lo que hacía que solo se reía y decía que ella no le ocasionaría ningún problema.

A las horas de haber hablado un poco y terminar nuestro helado, me pidió que me subiera a su moto de nuevo y que iríamos a un sitio más cómodo

y agradable, recuerdo que para ese día llevaba una falda roja larga casi hasta mis tobillos y una blusa negra, y por mi miedo absurdo a las motos no pude sentarme de medio lado en esta ocasión tampoco. Me estaba empezando a preocupar cuando vi que salíamos de la ciudad a las afueras casi como quien va para otra ciudad, pensaba más en "debí haber traído una chaqueta, va a hacer frío y estoy lejos de casa", sin embargo, decidí no decir nada. Mientras íbamos en la moto, él con una sola mano manejándola y con la otra estaba rozando mi muslo sobre mi falda, así que lo abracé para estar más juntos y así poder sentir el olor de su cuello mientras seguía acariciando mi pierna. Recuerdo oír de sus labios algo como "es demasiado larga esta falda, ¿por qué no trajiste una más corta?" a lo que solté una carcajada y le respondí que no sabía que íbamos a hacer esto de lo contrario hubiera ido en vestido, amo los vestidos, son más fáciles de quitar.

Eran alrededor de las 4 de la tarde cuando llegamos al punto que él quería y siendo una carretera libre con únicamente árboles a sus lados se detuvo en uno de estos y procedimos a descender de la moto. Nos quitamos nuestros cascos y la brisa nos refrescaba por el caluroso día que hacía, ambos con nuestros cabellos largos tratamos de hacer un acercamiento más íntimo con el fin de entablar una pequeña charla previo a nuestros planes reales.

Se acercó a mí y quitó mi cabello del rostro, acarició mis mejillas y puso su boca en mi cuello con el fin de besarlo y encender mi cuerpo como alguna vez le comenté de mis deseos. Rodeó con sus brazos mi cintura y me besó fuertemente, yo respondí a sus caricias y como mencioné antes, la falda estaba algo larga por lo que comenzó a subirla y a tocar mis piernas con delicadeza y suavidad para disfrutarlas de a poco. Continuamos besándonos apasionadamente y mientras tocaba mis piernas con una mano, con la otra levantaba mi blusa y rozaba mi abdomen para ir llegando a mis senos. Ya entrados en calor, opté por apretar su trasero hacía mi con el fin de darle la señal de estar preparada para lo que deseábamos, me miró y sonrió así que me giró y abalanzó sobre su moto, de esta manera quedé con mi pecho sobre el asiento de esta y él se acercó a mi trasero para que pudiera sentir lo que se venía pronto. Decidió sacar mis senos por encima de la blusa y así poder acariciarlos cada que quisiera mientras que levantó mi falda y bajó mi ropa interior hasta mis tobillos para que yo pudiera sacar una pierna de mis interiores. Recuerdo que pasaban varios automóviles a toda velocidad por aquella carretera, no supe si nos observaban o no, solo quería disfrutar el momento. Luego de levantar mi falda comenzó a acariciar mis glúteos y a tocar con sus dedos mi clítoris, sentía como recorría por todo mi cuerpo el calor sexual que emanaba siempre que me encontraba en esta posición, me encantaba bastante, el tener a alguien a mis espaldas que no sabría qué haría pero que igual me fascinaría. Este caliente y atractivo hombre sacó por fin de sus pantalones su miembro y aunque no podía verlo aún solo quería sentirlo dentro de mi cuerpo, por lo que lo introdujo

suavemente mientras acariciaba mis senos y yo, acababa de recordar que llevaba un buen tiempo sin hacerlo con alguien, así que el dolor fue un poco mayor al que normalmente sentía, pero lo disfruté como no se imaginan. Comenzó a moverse y a empujar dentro de mi útero cada vez más y más fuerte, no con demasiada fuerza ya que la moto podría caerse, pero lo hizo a tal punto que lo sentía casi en mi estómago. Los autos seguían pasando y la adrenalina del momento hizo que se incrementaran nuestros deseos, llevábamos un muy buen rato ahí hasta que decidió nuevamente voltearme y con la falda aún arriba, levantó mi pierna y la sostuvo con su brazo mientras podía verme directo a los ojos y penetrarme al mismo tiempo, mis senos saltaban cada vez más alto y yo no podía evitar gemir ante tal magnitud de placer. La presión de tener ojos sobre nosotros me agradaba, era la primera vez que lo hacía y me encantaba la sensación, mientras más fuerte metía su pene dentro de mí más fuerte eran mis contracciones internas.

Finalmente, cuando sentía que estaba a punto de terminar me preguntó si podía hacerlo adentro, por lo que le indiqué que no era posible, no estaba planificando ya que no tenía con quien estar hacía meses, así que optamos por intentarlo por otro lugar menos transitado, es decir, por detrás. Me miró y volvió a girarme para ponerme boca abajo sobre su moto nuevamente, le pedí que lo hiciera con cuidado ya que era la primera vez que lo hacía por ese medio, con mucho cuidado lo fue introduciendo y cuando finalmente lo hizo, sentí un quiebre en mi cuerpo, dolió pero fue un dolor de placer, toda mi vida creí que iba a ser bastante doloroso pero no fue así, al tenerlo adentro comenzó a moverse suavemente y continuó consintiendo mis senos, apretándolos y tocando con sus dedos los pezones que estaban tan duros como su pene. Continuando con la situación, sentí como estaba a punto de venirse adentro y lo hizo, hubo una fuerte presión que no había sentido nunca antes pero que me permitió experimentar por primera vez algo que siempre había deseado, lo dejó todo dentro de mí y al acabar solo supimos que lo habíamos hecho como se debía. Mi cuerpo sintió tanto dolor y placer que no alcanzo a recordar si logré llegar al clímax, el análisis de todo lo que había pasado cumplía con la mayoría de mis expectativas sobre ese día.

Ya nos estábamos alistando para irnos de nuevo a la ciudad cuando algo inesperado pasó, la policía se había acercado a nosotros y no nos habíamos percatado, no supimos si esperaron a que termináramos lo que hacíamos o simplemente fue casualidad, sin embargo, al acercarse a nosotros nos pidieron nuestras identificaciones, cosa que les brindamos con bastante nerviosismo ya que no sabíamos si tendríamos problemas con la autoridad, a lo que él se acercó a ellos y les explicó la situación, primero les había dicho que veníamos de un paseo desde muy lejos y nos habíamos detenido a descansar, pero la historia no era muy creíble por lo que les comentó la verdad y simplemente entre hombres, creo que se comprenden mucho mejor, vi como unas risas sonaban a lo lejos y él

venía con cara de preocupación pero de triunfo al mismo tiempo.

Ya al final de todo ese momento de tensión, nos subimos a la moto y regresamos a la ciudad, más felices y más cogidos que nunca. Me indicó que le había encantado la oportunidad que nos dimos y que por un momento creyó que estaríamos en serios problemas, sin embargo, la suerte estuvo de nuestro lado. De ahí en adelante nos vimos en moteles para concretar y dejar nuestros deseos en un solo sitio. Con el tiempo nos fuimos conociendo más y las diferencias fueron brotando una a una, así que decidimos dejar todo lo que habíamos vivido atrás y mirar hacia otro lado, por caminos diferentes y separados, eso sí, él con su pareja y yo continuaba en busca de mi verdadero hombre.